



La Exaltación de la Santa Cruz
14 de septiembre

La Exaltación de la Santa Cruz

629 • Festividad de Jesús

El rey persa Cosroes saqueó Jerusalén y se llevó su tesoro más preciado: la verdadera Cruz, que había sido descubierta por Santa Elena y colocada en la Iglesia del Santo Sepulcro, que es la gran iglesia sobre el lugar donde Jesús había muerto en la cruz y había sido enterrado en una tumba no utilizada. El recién coronado emperador bizantino Heraclio ofreció grandes oraciones, ayunó y levantó un ejército para recuperar todas las ciudades que Cosroes había robado y recuperar la verdadera Cruz. Dios favoreció a Heraclio, y el emperador bizantino derrotó a su enemigo y recuperó la verdadera Cruz de Jesús. El emperador y el pueblo se regocijaron de poder devolver la Cruz de Jesús a Jerusalén, donde pertenecía.

Heraclio marchó triunfalmente de regreso a Jerusalén en magnificencia y esplendor. Llevaba su corona de oro y su túnica de púrpura real. Para dar gracias a Dios por su victoria, decidió llevar la verdadera Cruz por las puertas y las calles de Jerusalén, así como Jesús había llevado la Cruz a su crucifixión.

Heraclio llevaba la verdadera Cruz sobre su hombro, pero cuando llegó a las puertas de Jerusalén, se encontró bloqueado como por una fuerza invisible. ¡No podía avanzar a través de las puertas!

El patriarca Zacarías de Jerusalén explicó al emperador que no podía seguir adelante porque deseaba llevar la cruz por Jerusalén vestido de rey terrenal, en gloria y riquezas. Pero Jesús, el Rey del cielo y de la tierra, se había humillado para llevar su cruz. En lugar de ropas espléndidas, Jesús se había puesto ropa pobre. En lugar de una corona de oro sobre su cabeza, Jesús había llevado una corona de espinas. En lugar de usar zapatos reales, Jesús había caminado descalzo por las calles de Jerusalén.

Ante las palabras del patriarca Zacarías, el emperador dejó a un lado su túnica púrpura real y su corona dorada. Se vistió de pobre y vistió su corazón de humildad. Una vez más, llevó la verdadera Cruz sobre su hombro, y esta vez pudo atravesar las puertas de Jerusalén llevando la verdadera cruz de Jesús. Con oración y ceremonia, Heraclio colocó la Cruz en la Iglesia del Santo Sepulcro, donde pertenecía.

Como Heraclio y el Patriarca Zacarías, siempre debemos recordar de tratar la cruz de Jesús con honor y humildad. La cruz nos recuerda el gran sacrificio de Jesús por nosotros, y por eso es un símbolo importante de nuestra fe en Jesús. Hacemos la Señal de la Cruz antes de orar, y colocamos cruces en nuestras iglesias y nuestros hogares.

¡Amado Jesús, que moriste en la cruz por nuestros pecados, ten misericordia de nosotros!